

MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres



El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo de Pentecostés

La Epístola está tomada de los Hechos de los Apóstoles (II, 1-11).

Al cumplirse los días de Pentecostés estaban todos los discípulos juntos en un mismo lugar, cuando de repente sobrevino del cielo un ruido como de viento impetuoso que soplabá, y llenó toda la casa donde estaban. Al mismo tiempo vieron aparecer unas como lenguas de fuego, que se repartieron y se sentaron sobre cada uno de ellos. Entonces fueron llenados todos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en diversas lenguas las palabras que el Espíritu Santo ponía en su boca. Había a la sazón en Jerusalén judíos piadosos y temerosos de Dios, de todas las naciones del mundo. Al oír este ruido fragoroso acudió una gran multitud de ellos y quedaron atónitos al ver que cada uno oía hablar a los Apóstoles en su propia lengua. Así pasmados todos y maravillados, se decían unos a otros: ¿Por ventura estos que hablan, no son todos gallegos? ¿Pues cómo es que los oímos cada uno de nosotros hablar nuestra lengua nativa? Partos, Medos y Elamitas, los moradores de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y del Asia, los de Frigia, de Panfilia y del Egipto, lo de la Libia, confinante con Cirene y los que han venido de Roma, tanto Judíos como Prosélitos, los Cretenses y los Arabes, los oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios.

COMENTARIO

¿Quién desconoce la relación de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles?

La Epístola de este día, tomada de los Hechos de los Apóstoles, es la que describe con sencillez este acontecimiento, que ha obrado la transformación del mundo.

Principió por transformar aquellos hombres rudos y tímidos, convirtiéndolos en sabios y valerosos, para predicar los más intrincados dogmas de la Religión con una elocuencia avasalladora, porque no podían resistir sus argumentos, como de San Esteban se dice en el Libro Sagrado.

Los que se habían reunido en el Cenáculo, con las puertas muy cerradas, por el temor de los judíos, salen a las calles y a las plazas y predicán la nueva Religión, desobedeciendo a las autoridades, que quieren impedirlo, y obrándose el milagro de que siendo de distintas lenguas los oyentes, todos entienden la predicación, como si fuera la lengua propia.

¿Qué vale la ciencia humana que con mucho trabajo logra descubrir alguna que otra verdad, con la ciencia que infunde el Divino Espíritu, para hablar de tan altos misterios?

¿Qué el valor y la fuerza que recibe el hombre de la cooperación y de la asociación, comparada con la fortaleza cristiana, que desafía todos los peligros y mantiene la serenidad del espíritu aun en los mismos tribunales

judíos, y aun en el potro del tormento y en la arena del Circo?

Ese Divino Espíritu es el que ilustra al Vicario de Cristo para que no yerre en sus definiciones dogmáticas y sostiene a la Iglesia para que no sucumba ante la persecución de sus enemigos.

De mi Catecismo

PROSIGUE OTRO LA RELACION DEL VIAJE
A Belén

Y se salieron pa fuera y se montaron en sus cameyo y lo mismito fué salí al campo que ponerse tos a gritá: ¡ya está ahí! ¡ya está ahí otra bé la estreya! Y otra bé la estreya siguió palante hasta que paró ensimita de una casiya mu chica de Belén. Pos ¿quí será, dijeron y sapearon y desía un moso ¡pos vaya un palacio real y otro desía: aquí o estamos tos chalaos o esto es un lío mu grandel y lo mago sin desí ná yaman mu flojito a la puerta y sale San José y sin mieo ni ná de bé tanta gente gorda les dise: ¿qué queréis ustedes? ¿Está aquí el Rey de lo Judío? Sí señó, ahí está, con su Madre, vení pacá y ba y abre una puertesiya y en medio del cuarto estaba sentá en una siya la Vingen comiéndose a besos al Niño Jesús questaba ilao en uno pañale mu limpio. A lo Reye Mago le entró una cosa por er sentío que sin desí ná y temblando como un asogao se tiraron al suelo y ayí estuvieronla má de tiempo y cuando golvieron en sí salevantaron y ba y le disen a la Vinge: Señora, acá no sabemos na ni ná, y nosomo digno de sabe ná pero este niño no es un niño..... ¡esto es una prenda! esto e má grande que la má y que er mundo y que er sielo..... ¿De dónde ha venío este Niño, Señora? Y la Vinge les dió una lesión de doctrina con mu güen modo eyo le contaron la historia de la estreya y le dieron oro, incienso y mirra y de tó lo que trian y le dijeron que tenían mucha pena de habé sío malo ante y que eyo querían sé ya mu güeno

y que estaban dispuesto hasta haserse judío con tá de que el niño fuera su Rey pa siempre. Y la Vinge mu contenta de bé lo que querían a su Niño le sacaba de los pañale los pie pa que lo besaran y cá bé que le daban un besito se quedaban esmorecíos de alegría y el Niño paresía que se reja.

Y cuando pasaron unos cuantos de día ba un ange una noche y se le aparese a los Mago y les dise: Hasé el favó de golverse por otro camino y ya no má por Jerusalén.

Y así lo hisieron dejando a Heróe con má narise que cuerpo.

Por la copia:

† MANUEL GONZÁLEZ
Obispo de Málaga

Instrucción catequística

La Verdadera Religión es la Católica

(Continuación)

---Sí, sí; hábleme usted, que le escucho con mucha atención, pues me interesa grandemente conocer esos hechos milagrosos, si es que los hay actualmente.

---Ya lo creo que los hay y ellos vienen sirviendo a través de los siglos para confirmación de nuestra fe, de nuestra religión y para eterna confusión de los enemigos de la misma. ¿No ha oído hablar usted del milagro que se verifica cada año en Madrid, nada menos que en la capital de nuestra España, con la sangre del mártir San Pantaleón? La sangre encerrada en una botellita está de ordinario seca y ocupando la parte más baja de la redoma, pero el día de la gesta, que es el 27 de Julio, se la vé subir, subir, tomando de nuevo la consistencia líquida, el color rosado y la forma natural, cual si acabara de brotar del cuerpo del santo, y pasado el día de la fiesta, vuelve a su estado ordinario y así permanece hasta el año siguiente en que se repite el prodigio.

---Pues eso nunca lo había oído yo.

---Porque esas cosas no suelen decir las personas a quienes ustedes oyen con frecuencia; se las callan como muertos para que nadie se entere y así ellos puedan seguir haciendo *pinitos* anticlericales y antirreligiosos.

—Lo más chocante es que no digan nada los periódicos, que parece que lo saben todo y lo escudriñan todo.

—No les conviene decirlo y sí el callarlo, porque de ese modo siguen engañando a incautos y haciendo su agosto entre las gentes de mundo. Ahora recuerdo que en cierta ocasión desafiaba un periódico católico madrileño a otro impío a cerciorarse del caso. Y ¿sabe usted lo que hizo el impío? Callarse y no hablar más del asunto.

—Pues yo le aseguro a usted que el año que tenga ocasión me planto en Madrid y voy a ver el milagro.

—Una cosa parecida ocurre en la catedral de Nápoles con la sangre del mártir San Jenaro. Y le advierto a usted que el pueblo en masa acude a presenciar el suceso y hasta van notarios para la correspondiente acta y darle del prodigio.

—¡Hombre! ¡hombre! ¿qué me dice usted?

—Lo que oye usted, amigo mío. Y si va usted a la villa de Casia verá usted incorrupto el cuerpo de Santa Rita, el cual se levanta por sí mismo y se eleva hasta la superficie de la reja que lo contiene para que puedan fácilmente verlo cuando los superiores eclesiásticos lo ordenan. Y tenga usted en cuenta que hace la friolera de cinco siglos que murió la santa.

Prácticas cristianas

Como buen cristiano, debo elevar mi mente repetidas veces al Señor, durante el día:

1. Al despertarme.—¡Dios mío! Gracias te doy por haber llegado a este día; gracias te pido para no pecar.

2. Al levantarme.—En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu San-

to..., me levanto; y quiero hacer todas las obras de este día.

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor, Dios nuestro... cuando nos acometan con sus tentaciones, o pretendan hacernos algún mal.

3. Al vestirme.—Reviste, Dios mío, mi alma de las virtudes propias de mi edad, a la manera que yo cubro mi cuerpo con los vestidos.

4. Al lavarme.—Limpia, Señor, mi alma de todas esas inmundicias. No dejes en ella mancha alguna de pecado. Haz que aborrezca las suciedades de mi alma, más que las del cuerpo.

5. Al arreglarme.—¡Señor! Yo quisiera cuidar de mi alma con más esmero que de mi cuerpo.

Haz que no escatime el tiempo a las cosas de mi alma, por atender a las del cuerpo.

¡Virgen Santísima! No permitas que caiga en pecado alguno en este día.

San José bendito, ¡protégeme!
Ángel mío, ¡ilumíname! y ¡dirígeme!
Santo de mi nombre, ¡juega por mí para que te imite!

6. Al desayuno.—En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo... tomo este alimento para coger fuerzas con que cumplir mis obligaciones de este día.

7. Después del desayuno.—Gracias, Señor, por tanto favor. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. (Se repetirá después de cada comida.)

8. Al dar la hora.—¡Ave María purísima! ¡Bendita sea la hora, en que vino la Santísima Virgen en carne mortal a Zaragoza! (Récese un Avemaría.)

9. Al oír una blasfemia.—¡Alabado sea Dios! ¡Ave María Purísima! ¡Perdona, Señor, a este desgraciado pecador! ¡No hubiera cometido tal pecado, si hubiese recibido una educación cristiana. Dios mío, ¡cuánto te debo por la educación que recibo!

(Continuará).

Movimiento parroquial**BAUTIZADOS**

Día 13.—José Rubio Molano, de Antonio y Encarnación.

Día 19.—Pablo González Espada, de Antonio y Juana.

Día 20.—Mariana Medina Sánchez, de Floy y Sofía.

Día 24.—Fernando Vivas Lázaro, de Juan y Petra.

CASADOS

Día 13.—José Criado Notario y María Muriel Barriga.

Día 20.—Antonio Gil Téllez y Teodora Fernández Novillo.

DIFUNTOS

Día 14.—Miguel Jiménez Villa, de catorce meses, hijo de Pedro y Anselma.

Día 18.—Gabino Guerra Domínguez, de 30 años, marido de Juana Bravo Domínguez. Roguemos a Dios por su alma.

Cultos de la semana

Hoy, domingo de Pentecostés, la Misa rezada a las ocho y la parroquial a las nueve, con exposición por el Jubileo circular. En la rezada será la comunión de los niños de la Catequesis, y la primera comunión de algunos de ellos. La Misa mayor será solemne por la festividad del día y por celebrarse a la vez la fiesta de Nuestra Señora del Amor Hermoso, como último día festivo de Mayo. Por la tarde a las ocho el ejercicio de la Flores con Manifiesto y sermón y despedida de las niñas.

En los demás días las Misas a las siete y media y ocho y media, y por la tarde el ejercicio del Mes de Mayo hasta el día 31 inclusive.

El jueves la comunión de los coros eucarísticos en las dos Misas y por la tarde a las ocho la Hora Santa.

El viernes Comunión en la Misa de ocho y media en la capilla de N. P. Jesús Nazareno. Por la tarde a las ocho y media Rosario, Via-Crucis, plática y Miserere con exposición y procesión de traslado del Santísimo.

El sábado a las ocho y media de la tarde la salutación a la Santísima Virgen de Guadalupe

La última semana

El próximo domingo de la Santísima Trinidad termina, como ya hemos dicho, el plazo para el cumplimiento pascual.

Solo quedan, pues, los días de esta semana disponibles. Es mucho tiempo el que se da para que todos puedan fácilmente cumplir con un deber impuesto bajo tan severas penas por la Iglesia, a fin de que nadie se quede sin recibir, al menos una vez al año, la Sagrada Eucaristía, sin la cual nos dice el mismo Jesucristo que no podremos tener vida.

¿Has cumplido tú con tan santa obligación? ¿Figura tu nombre en la lista honrosa que lleva la Parroquia de los feligreses piadosos y obedientes que atienden en este gran precepto al mandato de la Iglesia?

Si hasta ahora has sido indolente y perezoso, sacude desde luego la pereza. Si son los respetos humanos los que te detienen, revístete de valor para vencerlos, y ya te convencerás de la facilidad con que se vence a tan débil enemigo. No dudes de que los que se dejen vencer de él, aunque presumen de valientes son unos pobres cobardes.

Los que no cumplen con este precepto dan muestras de tener la fe muy aletargada y muy débil su amor a Jesús, ya que no sienten deseos de recibirle en su pecho.

Es preciso sacudir ese letargo y mostrarse en todo y especialmente en el amor ferviente a la Eucaristía, como un buen cristiano, y un hijo sumiso de nuestra madre la Iglesia.

Y mientras nos tengáis en vuestro poder la cédula del cumplimiento en vuestra Parroquia, no os deis por satisfechos.

Cáceres.—Tipografía «Extremadura.»